

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.** = *Academia de Bellas Artes de Cádiz.* = *A Cádiz. Oda por D. Francisco Flores Arenas.* = *Bibliografía.* = *La mujer, estudios morales por Doña María del Pilar Sinués de Marco.* = *Correspondencia.* = *Gerglífico.*

Todas las suscripciones que empezaron en 1.º del corriente año terminan en el presente número; los Sres. suscritores que no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico, deberán avisar su renovación, acompañándola de sellos de franqueo ó de libranzas de tesorería.

Con el próximo cuaderno daremos el **ALMANAQUE DE LA MODA**, hecho expreso para los Sres. suscritores de este periódico.

## ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE CADIZ.

Solemne como siempre y como siempre brillante ha sido la sesión pública de distribución de premios, que se verificó en esta Academia Provincial el domingo 20 del que rige. La concurrencia de personas de ambos sexos era numerosísima al par que escogida, y puede decirse que toda la culta sociedad gaditana se hallaba reunida en aquel hermoso salón para glorificar el arte y promover el estímulo entre los que á él se consagran.

Ocupaba la presidencia el Sr. Gobernador civil, tomando asiento á su derecha el primer consiliario Sr. D. Cipriano Gonzalez Espinosa, presidente accidental por indisposición del propietario el Excmo. Sr. D.

José Manuel de Vadillo, y á su izquierda el Excmo. Sr. Comandante General. Comisiones de la Diputación provincial y Ayuntamiento honraban con su presencia el acto.

Dió este principio por la reseña de las tareas de la Academia durante el año anterior, y que según reglamento corresponde hacer al Secretario general. El Sr. Yanguas leyó pues su escrito, en el que presentó con su acostumbrada lucidez y buen estilo la serie de los trabajos de la Corporación y los lisongeros resultados que de ellos ha obtenido la enseñanza artística, demostrando con datos irrecusables que en el estado en que esta se halla hoy en Cádiz corresponde dignamente á los generosos esfuerzos que para su sostenimiento y brillantez prodigan las corporaciones locales y provinciales, que exclusivamente sostienen este establecimiento con los fondos que administran.

Leyóse en seguida la lista de los alumnos premiados, y por mano del Sr. Gobernador les fueron entregados sus respectivos diplomas y medallas, espresándose que á las señoritas alumnas les serian remitidos los suyos á domicilio.

Terminado esto, fué leído por su autor, consiliario de la Academia, la composición poética que en otro lugar copiamos, concluida la cual el Sr. consiliario D. Javier de Urrutia leyó un discurso sobre la importancia de las Academias como custodias de la pureza del gusto y guías del genio en las artes, cuyo trabajo, perfectamente adecuado al acto, y además de buen corte literario, obtuvo el unánime encomio de la concurrencia.

DICIEMBRE.

7

Ayuntamiento de Madrid



El Sr. Gonzalez Espinosa leyó un breve y galante escrito, en el que despues de estimular á los alumnos á nuevas tareas y de felicitarlos por el éxito de las anteriores, terminaba dando las gracias á las autoridades, corporaciones y demás personas que habian contribuido á dar esplendor y solemnidad al acto. Estas palabras, bien sentidas y escritas con agradable espontaneidad, fueron oidas con singular placer por la concurrencia, á quien iban encaminadas.

Cerró el acto el Sr. Gobernador con un breve discurso, cuyo objeto era demostrar la complacencia con que habia observado el estado brillante de la Academia á la que felicitaba en nombre del Gobierno de S. M. y en calidad de representante suyo. Sin embargo, el Sr. Cánovas, erudito tan distinguido, literato de tan alta y justa nombradía, no era de esperar se recintase á una mera fórmula oficial espresada con palabras mejor ó peor escogidas. Su corto discurso fué una verdadera joya. Novedad en las ideas, riqueza en los conocimientos, brillantez en la espresion, gala en el decir; todo esto cautivó al auditorio, aunque desgraciadamente por corto tiempo, pues ya hemos dicho que su discurso fué breve, y ahora añadiremos que pareció mas breve aun de lo que era en sí. Habia concluido de hablar, y aun se le escuchaba.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## A CADIZ.

*Oda leida en la Academia Provincial de Bellas Artes, con motivo de la distribucion de premios á los alumnos de la Escuela el dia 20 del que rige.*

Miradla; es ella. Ved que entre las olas  
Su coronada sien iergue y levanta  
Orgullo de las playas españolas.  
Mirad el oceano, que su planta  
Ora acaricia en regalado beso,  
Y ora lanzando atronador rugido  
Cual leon que muerde el lazo do está preso,  
Su hálito vuelto en bruma,  
Al águila de Jove allá en su nido  
Tal vez salpica de nevada espuma.

¿Veis ese que en su mano al aire ondea  
Pendón de rojo y gualda,  
Porque enhiesto en sus torres á par sea  
Guerrero alarde, espléndida guirnalda?  
Ese al pueblo español fué noble guía  
En la mayor pelea  
Que el mundo absorto vió, cuando allá un día  
La patria herida de imprevisto rayo  
Alzóse al grito funeral de Mayo.

Y ante ese entonces hirió Gades su escudo,  
La fuerte lanza aferra,  
Y de ambas haces al embate rudo  
Con hórrido fragor tembló la tierra  
A su grito de guerra  
Eco es de bronces mil el estampido,  
Crujen las armas con horrible estruendo,  
Huye á la selva el bruto, el ave al nido,  
Y al confuso alarido  
Que venganza sin fin, venganza clama,  
Se conmueven las tumbas, oir creyendo  
La voz del ángel que á los muertos llama.

Al amago terrible, impetuoso,  
Aun mas de Gades en los hijos crece  
Ardor sublime, y del francés coloso  
La estrella, antes gloriosa, palidece:  
De aquel, cuya bandera vencedora  
Del Nilo al Duina paseó triunfante,  
Acatada do quier, do quier señora;  
Del que en fin al hollar con pié arrogante,  
Fiado en su aguerrida muchedumbre,  
De Pirene la cumbre,  
A un pueblo osó decir de héroes, de bravos:  
"Paso á vuestro señor. Atrás, esclavos."

Y en tanto de esta roca, de estas peñas  
Regenerada una nacion surgia,  
Cual allá del astur entre las breñas  
Esa misma nacion surgiera un día.  
De tu ceniza fria  
Alzate, ó gran Pelayo, y escribiendo  
A par de tus hazañas esta hazaña,  
Dí á la futura edad en son tremendo  
Que la que tú registes noble España,  
Cuando del limpio honor lava la afrenta  
Nunca al lidiar sus enemigos cuenta.

Mas no de sangre tinta en fieras lides  
Ansia solo ceñir verde corona  
La espléndida, la ilustre hija de Alcides.  
Otra bella no menos ambiciona:  
Que nunca tan lozano medra y crece  
Sacro laurel del arte  
Como cuando pacífico se mece  
Bajo la palma protectriz de Marte.  
Rica y feliz y poderosa y bella  
La dulce patria mia,  
De España flor, del navegante estrella,  
Prodigó el oro que su seno henchia,  
Tributo de la un día  
Su amiga fiel, su hermana,



Hoy estrangera ya region indiana,  
Y para noble estímulo y ejemplo  
Alzó al estudio, al arte aqueste templo.

Aquí de entonces la avezada mano  
Docta guió del jóven la inesperta,  
Y de entonces el genio soberano  
Nueva senda á la gloria miró abierta.  
Do quiera se despierta  
Llama que esconde del artista el seno,  
Y Utrera adolescente  
Pudo trazar con vigorosa mente  
La epopeya del gran Guzman el Bueno.

Mas tarde aun, la escuela gaditana,  
Prez á Isabel augusta,  
En honras crece y en renombre gana.  
Ya desde su nacer planta robusta  
Esparce en feraz suelo sus semillas,  
Y este gérmen do quier brota fecundo;  
Que si á engendrar del genio maravillas  
Ni basta el libro ni el saber profundo,  
Nunca da quien del arte el valor siente  
Por creaciones delirios de su mente.

En pobres alas, con audaz intento  
Icaro cruza la region de Eolo,  
Y aquello que él juzgó soberbio aliento  
Por locura sin par castiga Apolo.

Prometeo, á su vez, tienta no en vano  
Tal empresa acabar con mejor suerte,  
Y al éter vuela, y roba de su mano  
Fuego que es vida á la materia inerte.  
Igual no fué el suceso á la esperanza.  
El uno sucumbió, porque en sí fia;  
El otro el lauro alcanza  
Porque Minerva le sostiene y guia.  
De la sabiduría

No el genio cuando al sol las alas tiende  
Deslumbrado se aparte,  
Si algo en el triste fin de Icaro aprende.

Minerva es el saber. Quien en el arte  
Sus preceptos desdeña,  
Culpe á su ceguedad si se despeña.

Y esa guia aquí está. Sígala ardiente  
El que dentro del alma  
Amor al arte férvido alimento.

Vosotros lo sabeis, los que la palma  
Hoy alcanzais en esta lid gloriosa,  
Que si ella nuevo triunfo os vaticina,  
Rudo afanar tambien: nunca la rosa  
Asir fué dado sin tocar la espina.

Y tú, custodia de estos patrios lares,  
Cádiz sin par, cuya corona de oro  
Reflejas en la plata de tus mares,  
He aquí el mayor tesoro  
Que entre afanes prolijos  
Legar pudiste pródiga á tus hijos.

En esta noble arena  
No en sangre tinta, no de horror manchada,  
Do trompa de esterminio nunca suena

Ni el arnés cruje al golpe de la espada,  
Sobre tu trono de algas y de flores  
Recibes por tributo  
Ese que de vigiliias y sudores  
Es ya, merced á tí, copioso fruto,  
Y henchida el alma en júbilo ferviente,  
Del que mejor luchó ciñes la frente.

Gloria y loor á tí; noble, divina  
Es la mision que te cupiera en parte;  
La semilla esparcir de la doctrina,  
La ciencia proteger, dar premio al arte,  
Fomento al genio, al pobre bienandanza,  
Honra al trabajo, á todos enseñanza.

Gloria la edad futura  
Dará á tí, que plantaste por tu mano  
Este árbol sacro que emular procura  
A los que orgullo son del suelo hispano;  
Y gloria á esa comarca venturosa  
Que su cabeza en tí mira y acata,  
Do el Lete riega entre azahar y rosa  
La vid que esconde ansiosa  
Néctar en globos de cristal y plata.  
Ella en aciaga, en próspera fortuna  
Te sigue fiel. Los céfiros suaves  
Que besan de esos pámpanos la cuna  
Hinchén tambien la lona de tus naves:  
Comun es el afan y la tarea;  
Comun el lauro, el triunfo, el loor sea.

¿Mas quién tus altas glorias, madre mia,  
Reduce á suma, si infinita crece?  
Contará flor á flor las que Abril cria,  
O espiga á espiga las que el aura mece.  
Mi labio aquí enmudece,  
Que si te oso cantar, vedan mi intento  
A par del grande asunto el flaco aliento.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## BIBLIOGRAFÍA.

*Historia de la vida y viages de Cristóbal Colón, escrita en francés por el conde Roselly de Lorgues, y traducida al español por D. Mariano Juderías.*

Dentro de poco verá la luz pública esta interesante obra, de la cual se han ocupado ventajosamente los periódicos franceses, italianos y alemanes, á cuyos dos idiomas se ha traducido ya, habiéndose espendido de la traduccion italiana dos numerosas ediciones. Viene precedida de una carta dirigida al autor por S. S. el Pontífice reinante, quien ha colocado su nombre á la cabeza de la suscripcion aun antes de que fuese censurada la obra, siguiéndole un crecidísimo número de Cardenales y demás altos prelados.



Cuéntanse asimismo en el número de los suscritores SS. MM. la emperatriz de los franceses y el rey de Cerdeña.

Baste lo dicho como garantía segura de su mérito y de su importancia. Respecto al interés, ningún pueblo como el español le tiene en unos hechos cuya gloria á él mas que á nadie le pertenecen. El descubrimiento de la América, que hace época en los fastos del mundo, es una de las mas brillantes páginas de nuestra historia, y si la Italia puede enorgullecerse de haber producido un Colon, recuérdese que este, sin la España, no habría pasado jamás de oscuro piloto ó para algunos de inofensivo demente. La Francia encerró en una jaula de locos á Salomon de Caus, la reina Isabel dió al genio del insigne navegante alas para volar. Sea la gloria para quien le dió esas alas destinadas á cobijar un nuevo mundo.

Tan luego como esta publicacion salga de la estampa ofrecemos ocuparnos de ella, para con mas seguros datos recomendarla de nuevo á nuestros lectores.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## LA MUJER.

### ESTUDIOS MORALES,

POR

LA SEÑORA DOÑA MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

### ARTICULO OCTAVO.

*Continuacion del Diario de Magdalena.*

Acabo de volver de la iglesia y todavía estoy con mi traje de boda; pero antes de pasar al pequeño salon de mi padre, donde se hallan reunidos algunos amigos, voy á escribir algunas líneas, que servirán de principio á mi nuevo diario.

He dejado de ser niña, puesto que soy esposa: mi inteligencia, dormida en un sueño infantil por el rigorismo de mi educacion, despierta hoy, viva y robusta, iluminada por el rayo de mi amor.

Voy á quitarme el traje negro que he llevado á la iglesia para ponerme otro: mi vestido de raso negro y mi mantilla de terciopelo y blondas, me los ha regalado mi madre.

Mi padre y mi hermano no me han dado

nada, aunque el primero, con su rigurosa exactitud, está poniendo ahora mi dote en manos de Raimundo.

Cuando volvíamos á casa iba yo del brazo de mi esposo.

¡Mi esposo! ¡Cuán dulce es esta palabra! Ella parece que me asegura para siempre el cariño y la proteccion, que nunca conocí y que tanto ansiaba mi pobre y débil corazón.

Todos nos miraban: ¡qué hermosos son! decían: y añadían luego: ¡qué lástima que ella sea tan niña y enfermiza!

La tristeza y la soledad me han hecho débil y achacosa; sin embargo, creo que la dicha me dará fortaleza y robustez.

A mi lado sobre un sofá, está tendido el vestido que voy á ponerme, y que Raimundo ha elegido entre los muchos que me ha regalado: es de tul blanco con doble falda, y está recogida la segunda con ramos de jazmines: mucho dista de ser rico; pero es tan lindo que su vista hace palpar de gozo á mi corazón.

Por una coincidencia extraña, hoy se ha casado tambien una de mis jóvenes vecinas: al ir nosotros á la iglesia volvian ella y su esposo con sus familias: su riquísimo traje valia un tesoro y apenas podia sostener el peso de sus pendientes de diamantes; pero yo no cambiaria su riqueza por mi dicha: su esposo es frio, grave, mesurado, es imposible que se parezca su carácter al de Raimundo. . . . .

Me he despertado en mi casa: no bien me he levantado y despues de ponerme una linda bata de mañana que he encontrado á la cabecera de mi cama, ha tirado Raimundo del cordón de la campanilla y se han presentado á recibir mis órdenes un criado, una doncella y una cocinera.

Mi esposo les ha exhortado á la obediencia y á cumplir bien y fielmente con sus deberes: ellos han ofrecido hacerlo así, con tanto respeto y sumision, que me he creído obligada á decirles.

—Entonces de mi cuenta correrá la recompensa.

Raimundo me dirigió una mirada fria y aun me atreveré á decir un tanto severa, que me dejó cortada.

—Antonio, dijo despues dirigiéndose al criado: sirva V. el desayuno y avísenos V. en seguida.

Los domésticos salieron y Raimundo se acercó á mí.

—Magdalena mia, exclamó: no muestres jamás con tus criados una blandura perjudicial: te lo aconsejo por tu bien.



—Yo creí, le contesté confusa, que era necesario animarles á que cumpliesen con sus deberes con la esperanza de la recompensa.

—Tu juventud é inocencia disculpan este error: nadie merece premio por cumplir bien y exactamente con su deber; mientras paguemos fielmente á nuestros criados, mientras les tengamos las consideraciones debidas á todo ser humano, hermano nuestro en Dios, tenemos derecho á que nos sirvan bien: el día en que les faltemos, tienen ellos el derecho de abandonar nuestro servicio: el día en que nos falten tenemos el derecho de despedirlos de nuestra casa.

—Tu modo de pensar, Raimundo, me parece poco indulgente.

—No tal: yo soy generoso y tolerante, al menos creo serlo: disculpo las faltas involuntarias ó cometidas por ignorancia, pero nunca las premeditadas: uso de bondad casi siempre porque hallo mas satisfaccion en mi complacencia que en mi intolerancia: pero esta bondad se agota en el momento en que conozco que se quiere abusar de ella.

—Ya está servido el almuerzo, dijo Antonio abriendo las puertas de la sala donde nos encontrábamos.

Raimundo me presentó el brazo con grave y dulce cortesía y pasamos al comedor.

Quince días hace que no escribo en mi diario otra cosa que sensaciones de felicidad: mi vida se desliza pura y suave como el arroyuelo que corría sobre un lecho de fina arena, rodeando el jardín de mis padres.

El carácter de Raimundo, grave y dulce á la vez, es el que mas conviene al mío, que se resiente del apocamiento que le han impreso los dolores de mi infancia, y el abandono de mi adolescencia.

Mi esposo es poco inclinado al bullicio de la sociedad; así es que no frecuentamos ninguna reunion: pero recibimos en casa á algunos amigos de confianza, damos largos paseos y empleamos tres horas cada día en el dibujo y la música, en cuyas artes se ha constituido maestro mi esposo.

Algunas noches, que nadie nos visita, tomo yo mi bordado y Raimundo lee en voz alta las meditaciones de Lamartine, ó las Odas de Víctor Hugo, traducidas por él con tal elegancia que nada pierde el original.

A las doce dejamos nuestro pequeño salon lleno de flores y habitado por cuatro preciosos pájaros que cantan sin cesar, y yo me retiro á mi gabinete para escribir mi felicidad del día.

En seguida guardo mi diario en el *secretai-*

*re*, y me arrodillo delante mi reclinatorio para dar gracias á Dios por la dicha que me ha concedido, y pedirle que me la conserve, conservando la vida de mi esposo.

Oh! ¡qué grato es rezar por la persona á quien debemos nuestra dicha!

Podía bastarme escribir diariamente esta frase: *soy feliz*.

Tal es la continuidad de mi dicha que en estas dos palabras está reasumida mi existencia.

Cada día me convenzo mas del amor de Raimundo, del cual dudé en un principio, conociendo mi escaso ó ningun mérito: él me ha persuadido de que tengo alguno, y hoy comprendo lo perjudicial que es el ajar el amor propio de una jóven y rebajarla á sus propios ojos.

En efecto; el que no se estima á sí mismo, el que abriga la creencia desconsoladora de que nada vale, jamás tendrá ánimo para emprender nada bueno: jamás tendrá fortaleza para vencer ningun obstáculo; jamás, en fin, podrá persuadirse del cariño de los que le rodean.

Yo veo hoy la vida de un modo muy distinto que antes: la influencia del hombre fuerte y generoso á quien he unido mi destino, ha cambiado todo mi ser: una mirada de aprobacion de Raimundo me engrandece á mis propios ojos.

Hasta hoy no sabia yo que hubiera mugeres infieles á sus esposos, ó por mejor decir, nunca me habia ocurrido fijarme en esta idea; pero esta mañana tomó Raimundo un libro de uno de sus estantes y me lo puso en la mano rogándome que lo leyera.

*Clara de Alba*, leí en su primera línea: y luego proseguí llena de gozo:

—Es de Mme. Cottin, la autora de *Matilde* ó *las Cruzadas*, que con tanto gusto acabo de leer.

—Creo, dijo Raimundo, que no leerás esta con menos complacencia.

Todo el día me ocupé en mis labores, pues solo dedico las veladas á la lectura; pero no bien dieron las ocho y viendo que nadie venia, no con poca satisfaccion, pedí la lámpara y empecé á leer el libro.

Mucho me agradó hasta poco mas de la cuarta parte del tomo: no obstante, cuando ví que la amistad de Federico á Clara se convirtió en amor, sentí una especie de repugnancia y malestar, que me hacia sufrir realmente.

—Qué tienes? me preguntó Raimundo que escribía á mi lado.

Yo le manifesté la causa de mi descontento.

—Pero, repuso él; ¿el amor de Federico no



está apoyado en la admiración que le inspiran las virtudes de Clara?

—Sin duda, le contesté; pero no por eso deja de ser culpable este amor: podré admirar la causa, pero condeno con enojo los efectos.

—Pues aun tendrás que ver á Clara apasionada á su vez de Federico.

—Es posible? Con un esposo tan bueno!

—Tú te convencerás de que sí.

—Pues entonces, dije cerrando el libro; no quiero seguir leyendo esta novela.

—Yo deseo, por el contrario, que la leas con cuidado y reflexión, dijo Raimundo volviendo á darme el volumen: para evitar el peligro, es preciso conocerle, y yo te aseguro que no te agradeceré jamás tu virtud, si la debo á tu ignorancia.

Hoy he leído una parte de la tarde para terminar *Clara de Alba*, y esta noche he devuelto el libro á Raimundo.

—Qué te ha parecido? Ha sido su primera palabra.

—Me ha enternecido mucho y compadezco profundamente la suerte de Clara y Federico, mas no por eso dejan de ser culpables á mis ojos.

—¿Luego tú crees que hubieran podido sustraerse á la fatalidad que pesaba sobre ellos?

—Quién lo duda? Si Clara hubiera confiado á su esposo el estado de su corazón en el momento en que sintió grabarse en él la imagen de otro, este honrado y bondadoso anciano hubiese alejado á Federico de su casa, hubiera hecho conocer á Clara su error con sus consejos, y quizá todo hubiera tenido remedio.

—Pero ya sabes que Federico no contaba con mas recurso que la protección de Mr. de Alba, ni otro asilo que su casa.

—El esposo de Clara hubiera sabido buscar para él uno y otro.

—Federico al separarse de Mme. de Alba hubiera muerto de pena.

—No tal: tengo la creencia de que el amor muere en las almas rectas siempre que no halla correspondencia: además, el influjo de la virtud de Clara hubiera purificado la pasión de Federico hasta el punto de volverla á convertir en una perfecta amistad, ó se hubiera extinguido hasta el extremo de acordarse de ella con indiferencia.

Raimundo me abrazó, y salió de la sala para buscarme otro libro.

Hace días que me siento mal y que no tengo ganas de comer: si salgo á paseo es por complacer á Raimundo que no halla placer ninguno en pasear como no sea conmigo.

Apenas veo á mi padre y á mi hermano: solo mi pobre madre viene todos los días á verme, ó me envía recado con Mariana de que me espera.

Desdichada madre mía! apenas hace cinco meses que me separé de su lado, y parece que han pasado diez años para ella! Ahora conozco que yo era su único consuelo en medio de sus sinsabores domésticos.

Yo, por el contrario, estoy mucho mejor, no obstante el malestar que siento hace algunos días.

Esta mañana estando en el cuarto de Raimundo sentí un fuerte estremecimiento y di un grito porque creí que iba á perder el conocimiento: Raimundo vino hacia mí y me abrazó con ternura.

—No temas, Magdalena, me dijo: ese leve padecimiento nos dará muy en breve una alegría inmensa.

—¿Cómo? pregunté admirada.

—Vas á ser madre, prosiguió Raimundo abrazándome de nuevo; soporta, pues, tus sufrimientos con paciencia, al menos por tu hijo.

Mi primer movimiento fué dar gracias al cielo por tanta ventura desde lo íntimo de mi alma; en tanto que mis ojos derramaban abundantes lágrimas sin que yo misma me aperciese de ello.

Luego cuando volví á mi gabinete recé durante largo rato y di de nuevo gracias á Dios fervorosamente: desde hoy sí que puedo decir ¡Soy dichosa!

¡Soy dichosa! Con esta frase debería empezar á escribir cada noche en mi diario.

Oh! ¿Hay alguna cosa comparable á la sensación que experimento al sentir agitarse á mi hijo dentro de mi seno? ¿Puedo definir yo misma lo que es esta sensación? No! Esto puede sentirse, pero no hay palabras para expresarlo en el idioma humano.

Hace algunos días que me cuido mucho; me libro del aire, de la humedad, del calor, y no por mí, si no por mi hijo.

¡Mi hijo! ¡Qué dulce es vivir con la esperanza de ser madre! ¡Qué desgraciada es la existencia de la mujer, cuando no la conoce todavía, ó cuando la ha perdido!

La existencia de la mujer: empieza cuando va á darla á otro ser: yo creo que la misión de la mujer es la maternidad: la que no está adornada y revestida de ese sagrado carácter es una planta inútil sobre la tierra!

Doce horas hace que soy madre. ¡Gracias,



Dios mio, por haberme conducido felizmente al término de todos mis deseos!

¡Hija mia! ¡Bendita seas!! . . . . .

¡Tengo una hija! Este pensamiento embriagador va á darme pronto la salud para poder pasearla en mis brazos y mirarla á la luz del día.

Hoy van á bautizarla: así que nació pensamos ponerla mi nombre, pero despues Raimundo y yo hemos decidido ponerla bajo la proteccion de Maria de los Angeles. Se llamará, pues, con el dulce nombre de Angela.

Ni siquiera hemos pensado una sola vez Raimundo y yo en si hubiéramos preferido que nuestra hija fuese varon: ¿no nos la envia Dios para que embellezca nuestros dias? ¡Oh! esa impia preferencia no podia tener lugar ni en el alma de mi esposo ni en la mia!

¡Hija mia, á quien tanto deseé, á quien esperé con tanto amor! Bien llegada y bendita seas! . . . . .

Angela se parece á mí y yo quisiera, para que Raimundo fuese mas feliz, que nuestra hija fuese su retrato; pero él me mira con tanta delicia y me asegura con tanta fé que es así muy dichoso, que ya lo voy creyendo.

¡Cuán feliz soy cuando le veo con Angela en los brazos! Ella sonrie levemente como si ya conociera á su padre.

¡Qué hermoso está Raimundo acariciando á nuestra hija . . . . .

Ahora que tengo una hija voy á comprarla un perro grande, que la ame como me amaba á mí mi pobre Capitan.

El perro es el mejor y mas fiel amigo de la infancia: él jugará con mi niña y la alegrará como me alegraba á mí el compañero que perdí.

Ah! Si ahora viviese, amaría á la hija del mismo modo que amó á la madre. . . . .

Ya he encontrado lo que buscaba: un hermoso perro de pocos meses, pero muy alto, casi tan alto como Angela. Raimundo quiere que se llame *Sultan*, porque dice que este es un nombre cuya pronunciacion es muy fácil para los niños. . . . .

Mi Angela tiene una condicion de ángel: jamás llora: cuando la tomo en los brazos para darla el pecho sonrie dulcemente, como si me lo agradeciese.

¡Dios mio! ¡No comprendo como hay madres que pueden criar á sus hijos y no lo hacen! ¡Pobres mujeres! ¡No saben de cuantos goces

se privan! ¡Si pudiesen imaginarlo siquiera, jamás consentirian en separarse de ellos! . . . . .

(Creo inútil copiar la parte del diario en la cual esplica Magdalena su método de vida desde que fué madre: mis lectoras le tienen ya claramente esplicado en el artículo 3.º de esta coleccion, y por lo mismo, y en gracia además de la brevedad, pasaré á la parte en que se refiere al nacimiento de Rosa.)

Tres meses cuenta ya mi segunda hija, y hoy es la vez primera que puedo estampar en el papel la impresion de la dicha que su nacimiento me ha causado.

Durante dos meses, no he vivido en el mundo: presa de un sueño letárgico, he estado sumergida en la nada; pues mi pensamiento yacía paralizado como mi existencia.

¡Ya contaba mi hija dos meses de vida, y aun no habia recibido el beso primero de su madre!

¡Luego, durante otro mes he sufrido tanto! La fiebre me devoraba; y si me levantaba, aunque por pocos instantes, no podia hacer mas que abrazar á mis hijas.

Mis hijas! Cada hijo trae al corazon de una madre una larga dote de alegría y de felicidad! . . . . .

Mi Rosa es el retrato fiel de su padre: quizás es mas bella que Angela; pero nada hay comparable á la celeste espresion de candor y de inocencia del rostro de mi primogénita.

Rosa! Rosa mia! ¿Es posible que no haya de poder yo alimentarte en mi seno? ¿Es posible que he de verte en los brazos de una muger estraña y mercenaria?

Hija mia! ¡qué has hecho tú, pobre inocente, para que Dios haya secado en mi pecho las fuentes de tu vida!

Ah! esta idea me hace sufrir tanto, que desfallece mi corazon! . . . . .

A no ser por Raimundo, que me consuela sin cesar, creo que me mataria la pena que siento al ver que una nodriza ha de alimentar á mi hija; pero su cariño sabe prestar á mi pena un calmante tan eficaz, me pinta con tanta ternura y viveza lo que padece viéndome sufrir, que procuro consolarme por su tranquilidad.

A lo menos he conseguido, á fuerza de tacto y de firmeza, hermanada con no pequeña



parte de dulzura y persuasión, que la nodriza se avenga á dejarme mi niña durante casi todo el día, y á dormir en mi alcoba por la noche.

Así no pierdo de vista á mi hija: velo su sueño, espío el momento en que abre los ojos y recibo su primera sonrisa, al mismo tiempo que ella no carece de mis besos y mis caricias.

Muchos pequeños sufrimientos he depositado en mi diario por espacio de tres meses ocasionados por la intervencion de la nodriza entre mi hija y yo.

Pero en cambio, Rosa está hermosa y medrada, y quizás conmigo se hubiera criado en débil y enfermiza.

Cuán bellas son mis hijas! Yo las amo con el mismo amor. No podria decir á cual prefiero de las dos. La ternura de una madre derrama sus rayos por igual sobre todos sus hijos.

Hasta hoy, nunca he pensado en que éramos ricos, y Dios sabe que solo le doy gracias por nuestra fortuna, cuando fijo los ojos en mis hijas.

Una pena me aqueja hace algunos dias. Raimundo se ha puesto triste de repente: cuando le pregunto la causa, se sonríe con violencia para tranquilizarme; pero al instante vuelve á caer en su pertinaz melancolía.

Qué tendrá?

Cuatro meses hace que deposito cada noche en mi diario una sensacion triste.

La melancolía de Raimundo se hace cada día mas intensa y sombría: algunas veces le he sorprendido llorando encerrado en su cuarto.

Dios mío! sácame pronto de esta angustia cruel, pues ver sufrir á Raimundo es superior á mis fuerzas!

Dios de bondad!.... Raimundo está loco!.... loco!.... y nos han arruinado!....

Cierro aquí el diario de mi dicha.... No quiero que esté junto al de mis desgracias.... Dios mío!.... ten compasion de nosotros!!

(Después de las anteriores líneas, se encuentran tres hojas en blanco: la continuacion de estas memorias empieza algunos dias después, y el extracto de ella me servirá de materia para el artículo siguiente.)

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

## CORRESPONDENCIA.

*Algeciras.*—Sra. D<sup>a</sup> M. V. de B., Sres. Don M. de J. y Don R. A.—Quedan Vds. suscritos por 1858.

Sr. D. J. R. de L.: *Algeciras.*—Queda V. suscrito por 3 meses desde 1<sup>o</sup> de Enero.

Sr. Don J. P.: *Barcelona.*—Queda V. suscrito por el próximo año.

Sr. Don R. A.: *Ayamonte.*—Fué remitido á V. el regalo que reclamaba.

Señoritas de L.: *S. Roque.*—Quedan Vds. suscritas por el inmediato año, y el regalo que les corresponde debe estar ya en su poder.

Sr. Don J. L. de T.: *Sevilla.*—Se recibieron los sellos de franqueo.

Sr. Don E. S.: *Almería.*—Queda hecha su suscripción para el inmediato año.

Sr. Don J. M.: *Ceuta.*—Queda V. suscrito por 3 meses desde 1<sup>o</sup> de Enero.

Sr. Don F. B.: *Besalú.*—El prospecto que se servía V. pedir le fué remitido.

Sra. D<sup>a</sup> C. L.: *Jerez.*—Se recibieron los sellos que se sirvió V. enviar.

Sr. Don F. B.: *Zafra.*—Queda V. suscrito por 3 meses desde 1<sup>o</sup> de Enero.

Sr. Don J. A.: *Barcelona.*—Queda tomada razon de su suscripción por el próximo año y cargado en su cuenta el importe: así como el del Almanaque Profético que se sirvió pedir.

*Sanlúcar de Barrameda.*—Sra. D<sup>a</sup> E. de la T. y Sres. Don F. R., Don R. E. y Don L. D. P.—Quedan Vds. suscritos por todo el inmediato año, así como por 3 meses la Sra. D<sup>a</sup> R. E. y los Sres. Don A. M. T., Don A. M. y Don M. A.

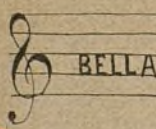
## Solucion del geroglífico anterior.

*Moisés recibió de Dios las tablas de la ley y las muestra al pueblo.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.



eln



D



Ayuntamiento de Madrid